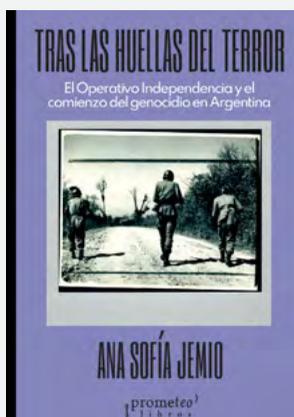


Reseña

LUDMILA SCHNEIDER | ludmila_schneider@hotmail.com

Centro de Estudios sobre Genocidio de la Untref/Observatorio de Crímenes de Estado de la UBA/Conicet



Tras las huellas del terror

El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina

- Ana Sofía Jemio
- Prometeo, 2021
- Buenos Aires
- ISBN 979-852-62-3026-1
- 287 páginas

Producto de una rigurosa investigación llevada a cabo durante un extenso período de tiempo, esta obra es una contribución decisiva a la construcción de conocimiento en torno del Operativo Independencia, iniciado en la provincia de Tucumán en febrero de 1975, a través de un decreto secreto firmado por la presidenta Isabel Martínez de Perón, en el cual se ordenaba realizar operaciones militares, de acción cívica y psicológica, a “efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos”.

Con el objetivo de demostrar que el Operativo Independencia fue la fase inicial del genocidio perpetrado en la Argentina, a lo largo del libro —que forma parte de la colección “Pasados presentes”, y que cuenta con siete títulos publicados y otros en proceso—, Ana Jemio reconstruye los rasgos estructurales del aparato represivo de Estado tal como se configuró en Tucumán durante su despliegue. Ello le permite identificar en ese

acontecimiento el momento de emergencia de una nueva forma de castigo estatal, estructuralmente análoga a la que se desarrolló durante la última dictadura militar. Tras caracterizar minuciosamente los elementos que componen esta nueva modalidad de castigo, avanza en el terreno de su conceptualización, para postular que se trata del momento inicial de un genocidio, lo que constituye la primera hipótesis que atraviesa la investigación.

Mediante este postulado, puntualiza sobre la vinculación entre las modalidades y los objetivos del poder punitivo del Estado. Al retomar el concepto sociológico de genocidio, tal como lo desarrolló en 1943 Lemkin (2009), y lo reformuló Feierstein (2007), busca poner el acento no solo en la dimensión del aniquilamiento que produce el genocidio sino, sobre todo, en lo que se propone a través del mismo: la transformación de las formas de vida de quienes sobreviven, mediante la imposición de los

patrones del grupo opresor. En este sentido, decir que lo que comenzó con el Operativo Independencia fue un genocidio implica llamar la atención sobre las formas en que fueron destruidos determinados cuerpos —mediante la producción de desapariciones forzadas y la instalación de espacios clandestinos de detención— pero, a la vez, dirigir la mirada hacia el propósito que persiguieron estos secuestros, asesinatos y desapariciones: el intento de transformación de los modos de ser, hacer y estar en el mundo del conjunto de los sectores populares.

Desde esta perspectiva, la autora estudia exhaustivamente los aspectos represivos desplegados durante el Operativo Independencia, pero no se agota en ellos: estudia sus víctimas directas, la red de espacios clandestinos de detención y las modalidades represivas, pero siempre atenta al impacto que producen los mismos en el conjunto social en el que se sitúan, y a sus modos de articulación con distintos mecanismos de poder que no se reducen a prácticas represivas. De esta manera, logra construir un cuadro general sobre el cual se sustenta la segunda de las hipótesis del trabajo: que durante el Operativo Independencia se pusieron en juego distintas formas de intervención sobre la población, con el objetivo de disciplinarla y heteronomizarla; y que estas formas comprenden prácticas estrictamente represivas, pero también de control poblacional y mecanismos de construcción de legitimidad. Así presentado el problema, este libro permite pensar de manera conjunta los mecanismos de poder basados en la violencia física y aquellos que prescinden de la misma como parte de una estrategia única.

En este marco, me gustaría señalar dos virtudes adicionales que caracterizan esta obra. La primera de ellas reside en que la misma no soslaya sino que se enfrenta a dos elementos que confluyen en el Operativo Independencia, y que han hecho del mismo un “acontecimiento incómodo”. Me refiero, por un lado, a la instalación de campos de

concentración y de la política sistemática de desapariciones forzadas durante un gobierno constitucional, un año antes de la instauración de la dictadura; por el otro, a la presencia en Tucumán de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del PRT-ERP, la única guerrilla rural que existía en ese entonces en la Argentina. Con el objetivo de construir una explicación que contenga estos elementos, este libro reconstruye el proceso de lucha de clases en el cual se inscribe el Operativo Independencia, y sobre la misma edifica una sólida fundamentación empírica para una interpretación histórica sobre las causas y objetivos del proceso genocida en Tucumán.

La segunda, refiere a una virtud teórico-metodológica que merece ser destacada: se trata del extenso conjunto de fuentes documentales que fundamenta el análisis presentado a lo largo de sus páginas. Entre ellas cuenta un vasto número de entrevistas realizadas a pobladores de Famaillá y alrededores durante el desarrollo del Operativo Independencia; documentos militares; extensas bases de datos construidas en el contexto de procesos colectivos de investigación; material de prensa, documentación judicial, listados de víctimas y escritos de represores. La sistematización y análisis de este amplio caudal de fuentes e información puede ser considerado en sí mismo otro de los aportes fundamentales producidos en el marco de esta investigación.

El libro está organizado en 3 partes. La primera consta de tres capítulos. Comienza con “El Operativo Independencia. ¿Por qué el inicio? ¿Por qué un genocidio?”, en el cual el lector puede situarse en el contexto general del Operativo Independencia, y tomar contacto con las principales hipótesis y problemáticas que atraviesan la obra —que han sido brevemente reseñadas en las primeras páginas de este artículo—, que sirven a su vez de guía para adentrarse en la argumentación a presentar en los capítulos subsiguientes.

En el capítulo 2, “Tucumán 1955-1973”, se presenta una lectura del proceso de lucha de clases en Tucumán durante dicho período, cuyo hilo conductor es la lucha constante entre una tendencia de las clases populares a construir unidad, y los intentos de los grupos dominantes por quebrarla. Entre sus actores principales se destaca la clase obrera azucarera, que representaba en ese entonces al sector más importante de la clase obrera tucumana, nucleado en torno a la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Al calor de la lucha por contrarrestar los efectos de las crisis que la mecanización, la desocupación y la pauperización traían a los trabajadores azucareros, este capítulo reconstruye el intento de articulación de una fuerza social de carácter provincial, encabezado por la FOTIA, en la cual confluyeron —no exentos de disputas— sectores afines a la izquierda marxista, la izquierda peronista y el peronismo ortodoxo. Esta fuerza social se enfrentó a la política de cierre de ingenios desplegada entre 1966 y 1968, como parte de un intento por transformar el patrón de acumulación de capital por la vía de una concentración de capital y una mecanización de la producción. Esta embestida produjo devastadores efectos económicos y sociales sobre la clase obrera azucarera, que terminaron por quebrar la unidad que se había logrado construir en la resistencia. Sin embargo, la organización de los trabajadores lograría recomponerse de cara al proceso que se abrió con las elecciones de 1973, en el marco de una radicalización política. La gran huelga azucarera de 1974, que paralizó la industria durante 17 días en plena vigencia del Pacto Social, es una demostración de esta rearticulación.

La historia continúa en el capítulo 3, “1974. El camino hacia la ocupación territorial”, en el cual adquiere un rol protagónico el Ejército en tanto conductor de la actividad represiva. En estas páginas la autora reconstruye históricamente los principales hechos represivos que se desarrollaron durante 1974, entre los que se cuentan tres “operativos antiguerrilleros” y dos grandes

confrontaciones de calle: el desalojo de la Citrícola San Miguel, en el marco de la toma del establecimiento de la que participaron unos dos mil trabajadores; y la huelga azucarera anteriormente mencionada. A través de esta reconstrucción, se evidencia por un lado, el intento exitoso por instalar una lectura del conflicto a partir del eje subversión/guerrilla, que permitió la construcción simbólica de la figura del enemigo subversivo asociado al guerrillero internado en el monte. Tras la derrota de la huelga de 1974, los principales gremios combativos del sur tucumano fueron descabezados, y comenzaron a intensificarse sustancialmente las prácticas represivas, que alcanzaron también a la capital y sus alrededores. Es aquí donde se inscribe la caracterización de este momento histórico en términos de una acumulación primitiva del genocidio (Marín, 2007), proceso mediante el cual los cuerpos del campo popular son atacados con el objetivo de quebrar los vínculos que se habían forjado en años de lucha entre distintos sectores del movimiento popular, produciendo de este modo una ruptura que operó como condición de posibilidad para el avance de la violencia genocida. A su vez, permite dar cuenta de que el blanco de este ataque estuvo dirigido a la destrucción de las identidades políticas que se habían construido en las múltiples experiencias cotidianas de la clase obrera tucumana. Al concebir estas identidades en el marco del desarrollo de una cultura obrera con una fuerte impronta clasista y combativa (Pozzi, 2012), la reconstrucción histórica desarrollada en estos primeros capítulos abona la interpretación del aniquilamiento genocida como una herramienta para su transformación.

La segunda parte de este libro se compone de cuatro capítulos, en los cuales se reconstruyen con minuciosa precisión los rasgos estructurales del aparato represivo de Estado durante el Operativo Independencia. Comienza en el capítulo 4, “Un nuevo modo de producción de la violencia estatal”, con una conceptualización de la novedad que

supuso el Operativo Independencia en relación a las formas de violencia estatal, a partir de una relectura del concepto de Estado terrorista (Duhalde, 1999), que coloca el acento en el desdoblamiento del conjunto de la actividad represiva en una faz pública, sujeta a leyes, y otra clandestina, que se institucionaliza con carácter permanente.

El capítulo 5, “La estructura de producción de las prácticas represivas” otorga carnadura empírica a esa interpretación. Al reconstruir el funcionamiento del andamiaje burocrático y organizativo de las agencias estatales que participaron de la actividad represiva, así como la división de tareas entre las mismas, muestra cómo operó esa estructura represiva de manera desdoblada para poner en marcha el funcionamiento de espacios clandestinos de detención. En esta clave, recorre las adecuaciones organizativas que llevaron adelante las múltiples agencias involucradas, y profundiza en la constitución de las fuerzas operativas del Ejército, en particular, en la conformación de las Fuerzas de Tarea, unidades de intervención territorial a partir de las cuales se estructuró el sistema clandestino. Finalmente, se presentan las particularidades que adquirió la estructura represiva en las distintas zonas al interior de la provincia.

Esto último se conecta con el siguiente capítulo, “El escalonamiento territorial como principio de la estrategia represiva”, dedicado a la construcción de una cartografía de la represión, moldeada por diversos procesos entre los que se destacan dos: la distribución territorial de los ingenios y sus trabajadores, y la instalación de la guerrilla del PRT, que llevaron a la división de la provincia en la zona sudoeste y la zona capital. Esta cartografía no se presenta de manera estática, sino a partir del movimiento que conjuga espacio y tiempo, que permite comprender el despliegue territorial de las fuerzas represivas y su instalación en distintos lugares de la provincia durante el desarrollo del Operativo Independencia. El escalonamiento de

la represión es presentado a partir de una periodización en cuyo primer momento se verifica una mayor intensidad relativa de la misma en la zona sur, donde hubo más víctimas, más espacios de detención clandestina y mayor presencia de las fuerzas represivas, que configuraron una política de ocupación territorial, para virar en un segundo momento hacia la zona capital y alrededores. Es aquí donde anida una de las apuestas más interesantes de esta obra: una interpretación de la cartografía de la represión que hace del territorio —y no de los individuos— el blanco de la misma: los territorios que se definen como prioritarios son aquellos en los que habitan las organizaciones que se busca desarticular.

Este postulado adquiere cabal significado a la luz del capítulo 7, “Del territorio físico a la territorialidad social. Una interpretación de la cronología y cartografía de la represión”, en el cual, a la luz de una exhaustiva sistematización de datos provenientes de diversas fuentes, se reconstruye la trayectoria de la represión, pero esta vez haciendo énfasis en otra de sus dimensiones centrales: la progresión de las víctimas. Este análisis habilita a interpretar que el criterio de selección de las víctimas estuvo determinado por el objetivo de destruir la *territorialidad social* que sostenía las luchas del campo popular; es decir, de transformar el ámbito en el que eran tejidas las redes entre distintos agrupamientos que lo conformaban y en el que se construían las relaciones sociales que estos producían y reproducían. Un territorio concebido en términos físicos, políticos y sociales, que le daba a sus miembros un sentido de pertenencia y sobre el cual se configuraban relaciones sociales disruptivas para la reproducción normal de las relaciones sociales capitalistas. Estas relaciones sociales pueden observarse en la emergencia de la guerrilla, pero también en el arraigo de una cultura obrera que se expresa en cada práctica cotidiana y organizativa que tiene lugar al interior de estos territorios.

A partir del capítulo 8 se desarrolla la tercera y última parte de esta obra, que comienza con “Las formas de producción del terror”, en donde se analizan los modos en los que opera el terror como forma específica de ejercicio del poder y, entre ellos, se detiene especialmente en la desaparición forzada de personas como técnica de dominación.

Seguidamente, “La red de espacios de detención clandestina” avanza en el análisis de los campos de concentración en tanto dispositivos específicos de la tecnología de poder genocida. El principal aporte que se desprende de este análisis es la construcción de un abordaje a partir del conjunto de espacios de detención clandestina, que trasciende la mera descripción e ilumina el funcionamiento del circuito represivo. Desde esta perspectiva, en este capítulo queda demostrado que durante el Operativo Independencia el circuito represivo estuvo compuesto por al menos sesenta lugares en los cuales se mantuvieron secuestradas a una o más personas, a la vez que reconstruye sus lógicas de funcionamiento, distribución territorial y posiciones funcionales. Por último, este capítulo analiza la relación entre estos espacios de detención clandestina y la sociedad en la cual se sitúan, dando cuenta de la porosidad de los bordes que los separan.

Finalmente, los capítulos 10 y 11 están guiados por la preocupación acerca del impacto de la represión hacia el “afuera” de los espacios de detención clandestina, a partir del análisis de medidas que no se encuentran basadas en la violencia, sino en la individuación y el control de la población. El capítulo 10, “Operaciones de control poblacional: cómo regular la circulación de los cuerpos y las cosas”, describe este conjunto de medidas entre las que cuentan censos, permisos de circulación, registro de trabajadores y controles de tenencia de mercancías mediante los cuales los militares ejercieron un férreo control sobre la vida cotidiana de los pobladores de los territorios bajo su control, que contribuyeron a instalar el terror sobre los

misimos. En el capítulo 11, la mirada se dirige hacia las “Operaciones de acción cívica”, en el cual se reconstruye un último universo de acciones —en este caso, consideradas políticas positivas— cuyo objetivo fue ganar el apoyo de las poblaciones. A través de fuentes periodísticas, en este capítulo se reconstruyen estas acciones de gobierno que no fueron desarrolladas exclusivamente por el Ejército, sino que incluyó la intervención del Ministerio de Bienestar Social de la Nación. En este escenario, atravesado por conflictos entre ambas autoridades, las operaciones de acción cívica se propusieron atender de manera integral el problema de la “subversión”, en tanto fenómeno complejo que no se limitaba a cuestiones policiales y militares, sino que incluía profundos malestares y descontentos en la población sobre los cuales operaban estos operativos compuestos por diversas tareas de asistencia o política social.

A las reflexiones finales —en las cuales se recuperan brevemente las problemáticas centrales que han sido abordadas a lo largo del libro— le sigue un epílogo en el cual se retoma el interrogante central que ha guiado esta obra: ¿Por qué la política desaparecedora se implementó en Tucumán un año antes que en el resto del país? ¿Qué relación tiene con ello la existencia de una guerrilla rural en los montes tucumanos? Sin dudas, este libro ha logrado construir una respuesta precisa y aguda a estos interrogantes, y se convertirá en una referencia ineludible para la comprensión del Operativo Independencia, este “acontecimiento incómodo” que ha marcado a fuego nuestra historia reciente, y cuyos sentidos continúan en disputa en nuestra sociedad presente.

| Bibliografía

- Duhalde, E. L. (1999). *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires, EUDEBA.

- Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lemkin, R. (2009). *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. Buenos Aires, Prometeo/ EDUNTREF.
- Marín, J. C. (2007). *Los hechos armados, Argentina 1973-1976: La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Pozzi, P. (2012). “¿Quién hizo el mundo?”. Fuentes orales y política en la cultura de los obreros argentinos. *Oral History Forum d’histoire orale*, 32.